

# Confesiones desde La Zona Cero: Antología de Iniciativas Urbanas

BAJO MANHATTAN,  
CIUDAD DE NUEVA YORK, EE.UU.

**María Altagracia  
Villalobos**

MgSc. en Diseño Urbano (Unimet)  
Associate Urban Designer  
de la Alcaldía de Nueva York

Confieso, ante vos todo poderoso reflejo y ante vosotros hermanos lectores que, sin haber pecado lo suficiente, ha sido mi culpa; confesa estoy; luego, prisionera anómala soy por repudiar la cruzada cuando volando escapo del desesperado sigilo del tropiezo y la borrascosa serenidad del rendibú. Si has sido tú el verdugo infantil del pájaro, también yo he simulado las noticias perdidas, las prescripciones forasteras y los mercantiles antídotos. Si por un momento tomáramos la silla del frente, veríamos que es una historia inútil de violencia, porque ellos, que aún no nacen, ya editan juntos los secretos que cierran cortinas y eclipsan luces; un viaje al desierto púrpura abrirá -no derrumbará, derrocará, ni abatirá- las puertas, tergiversará la gravedad, seducirá al lapso, salvará tu garganta y aliviará mi sueño; ninguna capa o alfombra mágica será útil, porque todo será invisible y etéreo sobre la efímera fortaleza de la conjunción. Me preparé a la próxima liana que prometa llevarme apenas cerca, para encontrarte en el centro y al final; donde ningún atentado ocurrirá en la obstinada extinción de la equidad y la jerarquía que empareja al rito y al antojo, desde paisajes heterotópicos de relaciones que al sustraerle el nombre a la libertad la denuncian fatua, desgraciada, vanidosa, petulante, incauta y peor aun inermes.

Concedido a la esperanza el privilegio de la iniciación en este soneto a ocho mil espacios, se sufre de prisa una emergencia tópica propia de la profesión;

trance que acelera el ingreso al universo de observación de la ausencia y la secuencia de iniciativas que en el Bajo Manhattan –así como en otros contextos desiertos, injustos, masivamente destructivos, repressivos, autocráticos, improductivos, inestables– son motivadas por la humana necesidad de recuperación frente a la pérdida y la apenas lógica inquietud de renovación ante la oportunidad de redefinición que todo vacío infiere. Como explica William Mitchell, en su artículo titulado “After 9/11”<sup>1</sup>, luego que LMDC<sup>2</sup> comisionara siete equipos para estudiar esquemas de reconstrucción para el WTC<sup>3</sup>, cada arquitecto hizo lo que todo buen profesional, es decir, resolver el problema presentado en búsqueda de respuestas genuinas capaces de crear un agregado valor cultural dentro del contexto asignado. Ningún arquitecto es capaz –claro que cualquiera que encuentre más divertido el azar que el deber, puede ser salvado por una galletita de la suerte– de renunciar al llamado que la sociedad le hace para salvaguardar al mundo. Todos acuden, aún si deban obligar sus distinguidas conciencias

1 / Dicho artículo está incluido en su más reciente libro titulado: “Placing Words: Symbols, Space and the City”. Editado por: MIT Press, en Cambridge, Massachusetts, 2005 (Pag. 31)

2 / LMDC (Lower Manhattan Development Corporation) o La Corporación de Desarrollo para el Bajo Manhattan, fue creada cuatro días antes de las elecciones de autoridades locales en el 2001, es la agencia encargada de dirigir los esfuerzos de reconstrucción en el Bajo Manhattan.

3 / WTC (World Trade Center). Las torres gemelas del Centro Mundial de Comercio fueron conocidas como unas de las más altas del mundo. En la actualidad, se conoce su antiguo emplazamiento con el nombre de Zona Cero o “Ground Zero”

a olvidar que los promotores necesitan unos cuantos nanosegundos para convertir los Jardines Colgantes de Babilonia en rentables campos de telecomunicaciones.

Entre una oferta y otro concepto, queda tiempo para consumir el boleto y descender a la caverna de lo auténtico, sin importar cuantas confesiones hayan sido hechas a favor de su no veracidad ¿Cual cuna de ilusión más encantadora que la del encuentro con la posteridad es posible imaginar? Tragicómico o no, el proyecto de mayor trascendencia en ese artefacto urbano con forma de manzana y torres dormidas, se titula: Reflejando la ausencia<sup>4</sup>. La ausencia, es la comarca del anhelo; la diferencia, es la prórroga que rodea, infiltra y desborda el deseo. Cualquier otra consideración sería un fetiche demasiado arcaico para pertenecer a un sistema de dinámica diversidad semántica. El vicio de observar el vacío y ufanarse de la singular visita a su específico emplazamiento, convierte en circo gitano a definitivos mausoleos; las pruebas no son necesarias, pero son imprescindibles, al igual que la belleza que no representa sino su propia ausencia.

Simultáneos compromisos ocurren cuando la burocracia separa extremos incapaces de satisfacer sus simpatías internas. Lejos del consenso, es probable que los extremos jamás atiendan a la cita donde los tratados de placer, confort, definición, transparencia, complementariedad, mantenimiento y calidad habían de ser firmados. No basta con girar infinitamente sobre el Trópico de Capricornio para aceptar que la única manera de tener control, es saber perderlo. No obstante, John Lindsay en 1960, igual que Rudolph Giuliani, George Pataki y Michael Bloomberg en el año 2001, cumpliendo con el rol histórico que sus profesiones les destinan, atendieron a la emergencia urbana con un llamado a la creación, innovación, evolución<sup>5</sup>. Como en la Plaza San Marcos, poco tardó en aparecer la más brillante, esa que con vestido de seda rosa golpea desde dentro invadiendo la mente y los sentidos hasta conseguir lo que quiere, aún sin saber por qué o para qué lo quiere. El 27 de febrero del año 2003 –antes de que desaparecieran las mascararas en

Nueva Orleans, Venecia y Río– el alcalde y gobernador anunciaban al Mesías: Daniel Libeskind.

La decisión afirma que el diseño seleccionado se convertiría en un símbolo de la fuerza y trascendencia de la democracia americana, así como también develará la majestad de los emplazamientos contemplativos y culturales. Desde entonces y hasta ahora, los 1776 pies de la nueva Torre de la Libertad han recordado de una revista a otra página electrónica su imperialista misión de preservarse, aún si el precio de tal resguardo inicia y termina por ser la autodestrucción.

No obstante, además del plan de deconstrucción para el devastado edificio del Banco Deutsche, la torre, los agujeros y la restauración de la cuadrícula –y con ella la de la equidad preservadora de privilegios–, otros esfuerzos están siendo financiadas por el Departamento Federal de Vivienda y Desarrollo Urbano<sup>6</sup>. Al mejor estilo de Julio Verne, la delirante prospectiva describe como un nuevo túnel conectará el Aeropuerto John F. Kennedy con el centro de Brooklyn y el Bajo Manhattan; el nuevo centro de transporte en el WTC y el ubicado entre las calles Fulton y Broad-

4/ "Reflecting Absence" o Reflejando la Ausencia, así se denomina el parque que será construido en conmemoración de las 2.979 personas muertas durante los eventos del 11 de Septiembre del año 2001. El proyecto fue seleccionado entre 5.201 participantes de 63 países distintos. Michael Arad y Peter Walker, en asociación con Max Bond, son los diseñadores de una experiencia de recuerdo a través de tres niveles que enlazan vacíos como en la más ritual de las procesiones religiosas.

<sup>5</sup> En el verano del año 2002, LMDC inicio la discusión pública para el diseño del nuevo WTC promoviendo seis conceptos iniciales. Posteriormente, luego de un llamado mundial al que respondieron 406 grupos de profesionales, siete equipos fueron seleccionados: Lord Norman Foster; otro equipo compuesto por Richard Meier, Peter Eisenman, Charles Gwathmey, y Steven Holl; Peterson/Littenberg, liderado por Skidmore, Owings y Merrill; Studio Daniel Libeskind; THINK, un equipo liderado por Shigeru Ban, Frederick Schwartz, Ken Smith y Rafael Viñoly; y UNITED Architects, encabezado por Reiser + Umemoto RUR Architecture, Kevin Kennon, y Greg Lynn FORM.

En Diciembre del 2002, LMDC comenzó el contacto con las comunidades mediante grupos de trabajo y asambleas públicas incluyendo no sólo Manhattan, sino también, Brooklyn, Queens, el Bronx, Staten Island, Long Island y New Jersey. Unos meses después, en febrero del 2003, LMDC y la Autoridad Portuaria de Nueva York y Nueva Jersey anunciaba los dos finalistas: Daniel Libeskind, con un políticamente atractivo proyecto titulado "Centro Mundial Cultural"; y en segundo lugar, THINK, cuyas propuestas eran mucho más populares en el sector profesional, académico y crítico.

<sup>6</sup> Las iniciativas de reconstrucción emprendidas en el Bajo Manhattan son en su mayoría financiadas a través de un fideicomiso para el desarrollo comunitario proporcionado por el Departamento Federal de Vivienda y Desarrollo Urbano de Los Estados Unidos. El pasado 20 de mayo del 2005, una vez considerados los comentarios de la comunidad, durante una asamblea pública, se anunció la distribución final de fondos.

way maximizarán el acceso a terminales marítimos, trenes y sistemas subterráneos de metro; la ruta expresa "9A" se convertirá en un idílico paseo peatonal; la nueva estación sur de transporte marítimo incrementará la capacidad y reducirá el tiempo de viaje actual de los turistas y residentes de Staten Island y el Bajo Manhattan; y otras iniciativas de menor escala mejorarán la circulación en el Barrio Chino y el Distrito Financiero.

Los fondos asignados incluyen estudios de diseño urbano en el área sur de la Calle Greenwich, la cual ofrece la oportunidad de crear un nuevo y significativo espacio público que conecte el Parque Battery y el WTC, así como de incrementar la conectividad en sentido este-oeste mediante la apertura de la Calle Edgar. De forma similar, la revitalización de la Calle Fulton creará un gran corredor enlazando ambos ríos mediante la inclusión de actividades comerciales y culturales, e incorporando un nuevo espacio público central que reparará la fragmentación causada por operaciones modernistas de urbanización incompletas.

Otras grandes iniciativas sólo comparables en la historia de la ciudad con la creación del Parque Central, están siendo llevadas a cabo. La transformación del Frente Marítimo Este, con un presupuesto asignado del 150 millones de dólares, promete la reconversión de oscuros e inaccesibles espacios industriales en desuso y de residuos viales, en festivos e innovadores espacios públicos y culturales; el parque sobre el Río Hudson que se extiende desde Battery hasta el norte de la Calle 59, con presupuesto de 70 millones de dólares, ofrece oportunidades para vivienda subsidiada, pabellones culturales y cientos de acres de espacio abierto. Los parques existentes también serán rehabilitados, con el fin de consolidar la trama histórica de la ciudad.

Recordando de nuevo a William Mitchell, cualquier irónico diría que todo es un montaje para avanzar las agendas políticas de Bloomberg y Pataki, continuar la tradición planificadora de la Autoridad Portuaria y preservar las oportunidades de negocio de Larry Silverstein. Seríamos así sólo nobles profesionales que como Spiderman, Libeskind y Batman, acu-

dimos al llamado de una ciudad gótica de locos corazones. Particularmente, preferiría ser rescatada por King Kong, pero me lo impide la certeza de que son todas las ciudades el resultado de agendas políticas específicas. Entre el parque Rosa Inés y la Plaza del Centro Lincoln, prefiero la calle Melancolía, donde Azar C. A. acaba de abrir el "i-bar Lolita"; la belleza supera las agendas, a pesar de su propio deseo de ser pertenecida como cualquier rubia barata. "The Gates" en el Parque Central lo demostró al abrir sus alas naranjas cuando, después de veinte años de trámites y permisos negados, su apertura coincidió con la visita del Comité Olímpico a Manhattan en el año 2005; ningún medio de representación escapa a cumplir un fin y ocupar un sitio en la categoría del sistema al que pertenece. Pueden ahora el Che Guevara, Le Corbusier, Verdi, Godard, Chagall y Dostoievski morir de hambre, ser asesinados o suicidarse, pues tarde o temprano, camisetas con sus nombres serán vendidas en el Barrio Chino por no más de 5\$.